

El comercio de Barcelona con Oriente en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV)¹

Damien Coulon
Universidad de Estrasburgo

La expansión de grandes puertos europeos, como Génova o Venecia, hacia el Mediterráneo oriental ya ha sido muy estudiada por diversos investigadores, pero la de Barcelona mucho menos, después de las antiguas obras de Antoni Rubió i Lluch y de Lluís Nicolau d'Olwer.²

Esta falta de estudio parece bastante paradójica, ya que existen muchas fuentes inexploradas sobre las relaciones comerciales con Egipto y Siria en Barcelona (cf. *infra*). Este asunto y de manera general, las relaciones exteriores lejanas de la Ciudad Condal en la Baja Edad Media —menos algunas excepciones—³ parecen dejadas de lado en beneficio de otros temas, más centrados sobre la ciudad misma.

Por otra parte, el contexto bajomedieval es a menudo presentado como una época de dificultades, de ocaso; es la época del famoso *otoño de la Edad Media*, caracterizado por las epidemias de peste negra, por el conflicto entre las coronas de Aragón y de Castilla en la Península, etc. Por ello, es importante verificar aquellos datos de presentación general, a través de este tema de estudio del gran comercio de Barcelona con el Levante mediterráneo.

Pero este tema de investigación es también una ocasión de comprobar otro elemento de contexto: el cambio de los ejes del gran comercio en Asia. De hecho, la ruina del imperio mongol o de los estados herederos de este imperio (p. ej., el de los khanes de Persia) a partir de mediados del siglo XIV, parece haber provocado la desaparición de la gran ruta comercial terrestre, que pasaba antes a través de todo el continente asiático gracias a la *pax mongolica*, en beneficio de la ruta marítima. Esta ruta, que pasa más al sur, por el océano Índico, el golfo Pérsico o

1. Esta comunicación es el resumen en castellano de una tesis doctoral dedicada al mismo tema y defendida en 1999; será publicada próximamente por la Casa de Velázquez. Agradezco a Carles Vela i Aulesa su ayuda en la traducción al castellano de esta comunicación.

2. Cf. Antoni RUBIÓ I LLUCH, *Diplomatari de l'Orient català*, Barcelona, 1947; Lluís NICOLAU D'OLWER, *L'expansió de Catalunya en la Mediterrània oriental*, Barcelona, 1926.

3. Por ejemplo los estudios de varios investigadores de la Institució Milà i Fontanals del CSIC de Barcelona, como Maria Teresa Ferrer i Mallol, Maria Dolores López Pérez, Roser Salicru i Lluch y Daniel Duran i Duelt.

el mar Rojo y luego por el Mediterráneo, pone de relieve Egipto y Siria, que aparecen así como imprescindibles eslabones en este trayecto. Este largo recorrido constituía la famosa *ruta de las especias*, que los mercaderes europeos venían a buscar a los puertos de Alejandría y Beirut, sobre todo. Uno puede entonces preguntarse si este cambio o esta readaptación de las rutas comerciales mejora o compensa este contexto de dificultades de mediados del s. XIV, o si, al contrario, lo acentúa por un fenómeno de desorganización comercial.

Estos problemas, estas preguntas, parecen ser los ejes de investigación básicos para estudiar cualquier aspecto de las relaciones Oriente-Occidente en la Baja Edad Media.

Las fuentes disponibles para estudiar el comercio de Barcelona con Oriente (ver tabla 1) muestran una gran diversidad; así los huecos de un tipo de fuente pueden ser a menudo completados por otro tipo. Pero a pesar de esta multiplicidad, destaca un problema importante: no tenemos fuentes árabes orientales sobre este tema de investigación. Este hueco no es exclusivo del tema de las relaciones de Barcelona con Egipto y Siria; todos los estudios económicos sobre los países islámicos en la Baja Edad Media se enfrentan a este problema, ya que se han conservado muy pocos archivos de estado islámicos de esta época y también muy pocos documentos privados (contratos comerciales). Solamente se puede apoyar sobre el testimonio de las crónicas árabes, que, como las occidentales, contienen muy poca información de tipo económico. Cabe indicar que solamente tenemos el punto de vista occidental de estas relaciones comerciales con Egipto y Siria.

1. Evolución general de las relaciones comerciales de Barcelona con Egipto y Siria (1330-1430)

La variación del número de naves que zarpaban cada año de Barcelona hacia el Mediterráneo oriental, y también la variación de las sumas medias invertidas por contrato (con un total de 2.500 contratos) en este comercio, parecen ser índices adecuados y representativos de las relaciones comerciales de Barcelona con Egipto y Siria; y permiten esbozar las líneas de evolución.

Podemos dividir todo el período considerado (1330-1430) en cuatro fases distintas:

—Una primera fase entre 1330-1349, que se caracteriza por inversiones apreciables (con una media de casi 120 libras por contrato), lo que muestra pues con claridad que este comercio con Egipto y Siria ya era regular, a pesar de los contactos seguramente más importantes con la isla cristiana de Chipre. El número bastante limitado de naves (casi siempre inferior a cuatro por año) se puede sin duda matizar, ya que el papado mantenía prohibiciones de comercio con Egipto y Siria (a causa de proyectos de cruzadas) sobre todo hasta 1344. Es cierto que otros buques se nos escapan porque zarparon de manera escondida sin dejar ninguna huella documental, sobre todo hasta este año (el número de naves queda limitado después de esta fecha, porque un mercader muy importante, Pere de Mitjavila, logra un monopolio sobre el negocio con Egipto y Siria, por privilegio real, a partir de este mismo año).

TABLA 1
Fuentes utilizadas

		Aspectos económicos					
		Protocolos notariales	Libros de cuentas	Impuestos sobre el comercio	Listas de cargamento de naves; de precios	Menciones de naves zarpando para Oriente	Manuales de comercio
<i>Tipos de fuentes</i>		AHPB AHCB Arch. de Venecia	ACB	ACA, Derecho de las Atarazanas ACA, Derecho de entradas y salidas (Generalidad)	Arch. Datini, Prato Bibl. de Catalunya, Junta de Comerç	ACA, Batllia General ADB, Reg. Communium	(Publicados, cf. M. Gual)
		<i>Aspectos diplomáticos</i>					
		<i>Aspectos diplomáticos</i>		<i>Aspectos religiosos</i>			
<i>Tipos de fuentes</i>		Documentos de cancellería Relatos de contactos	Decisiones municipales Consulados	Licencias pontificias de comercio		Multas pontificias	
<i>Ubicación</i>		ACA, Cancellería Crónicas catalanoaragonesas, italianas, árabes Relatos de viajes	AHCB ACA, Cancillería	ADB, Reg. comun. Arch. Vaticano		ACA, Tesorería Real (Gratiarum)	

Abreviaciones utilizadas:

- ACA, Archivo de la Corona de Aragón
- ACB, Archivo de la Catedral de Barcelona
- ADB, Archivo Diocesano de Barcelona
- AHCB, Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona
- AHPB, Archivo Histórico de Protocolos de Barcelona.

—La segunda fase, entre 1350-1370, se caracteriza por una clara caída de las inversiones (hasta menos de 60 libras por contrato durante los años 1358-1365) y un número siempre limitado de naves. Durante estos años se puede, en efecto, hablar de crisis del gran comercio de Barcelona con Egipto y Siria. Ya se sabe que este período se caracteriza por dificultades de largo plazo, como las epidemias de peste negra, a partir de 1348, que afectan tanto la Península como Egipto y Siria, ya que aquella enfermedad viene de Oriente. Pero un contexto de conflictos explica también esta crisis del gran comercio: la guerra entre las Coronas de Aragón y de Castilla por un lado, y la incursión del rey de Chipre, Pedro I de Lusignan, contra Alejandría en octubre de 1365, por otro lado, explican una ruptura bastante brusca de las relaciones comerciales en los años 1367-1370. El rey de Chipre fue apoyado por varios mercaderes de Occidente en su raid, como venecianos, genoveses y catalanes; por esta razón, ninguna nave zarpa de Barcelona para Egipto o Siria durante estos años, ya que los mercaderes y patrones de naves catalanes temían seguramente represalias del sultán del Cairo.

—A partir de 1370 y hasta 1405, estas dificultades se acabaron y se incrementaron claramente las relaciones comerciales de Barcelona con Egipto y Siria, tanto en el número de naves —que alcanza un máximo de más de diez unidades al año entre 1402-1405— como en las inversiones. Los primeros años del siglo xv aparecen pues como el apogeo de estas relaciones comerciales. Hay que subrayar aquí que el saqueo y la destrucción de Damasco por Tamerlan (1336-1405), el gran sultán conquistador de Transoxiana, en diciembre de 1400 y enero de 1401, casi no tuvieron consecuencias sobre este tráfico, a pesar de la interpretación historiográfica tradicional que veía en ellos un acontecimiento que explicaba el principio de la decadencia del comercio de Barcelona con el Oriente mediterráneo.⁴ También se puede notar durante este período, que las salidas hacia Chipre son mucho más escasas, seguramente porque Famagusta, el principal puerto de la isla, fue tomado en 1374, por los genoveses, enemigos tradicionales de los catalanes.

—La última fase (1406-1430) se caracteriza por relaciones un poco menos intensas con Egipto y Siria, que se pueden explicar por nuevas dificultades internas en estos países islámicos, sobre todo a causa del contexto de lucha de algunos emires contra el sultán Faradj a partir de 1405, que provoca su muerte en 1412. Pero después de 1415, estas relaciones comerciales aparecen sobre todo más irregulares y otra destinación cristiana se destaca en este tráfico oriental: Rodas. Estas nuevas características se explican sobre todo por el aumento de la piratería y también por un nuevo contexto de oposición entre el rey Alfonso el Magnánimo y el sultán mameluco Barsbay (1422-1438), ya que estos dos monarcas intentan utilizar el gran comercio para sus objetivos políticos respectivos.⁵ Pero la evolución de las inversiones en el

4. Cf., por ejemplo, Claude CARRÈRE, *Barcelone centre économique à l'époque des difficultés* (1380-1462), 2 v., París y La Haya, 1967, vol. II, p. 645; Josep Maria MADURELL i MARIMON i Arcadi GARCIA i SANZ, *Comandas comerciales barcelonesas de la baja Edad Media*, Barcelona, 1973, p. 28-29.

5. Cf. Damien COULON, «Un tournant dans les relations catalano-aragonaises avec la Méditerranée orientale: la nouvelle politique d'Alphonse le Magnanime (1416-1442 environ)», *La Corona d'Aragona ai tempi di Alfonso il Magnanimo. XVI Congresso Internazionale di Storia della Corona d'Aragona*, (18-24 de setiembre de 1997), Nápoles, Paparo ed., 2000, p. 1055-1079.

mismo período muestra, a pesar de este contexto más difícil, un fenómeno claro de concentración. De hecho, las sumas medias invertidas por contratos aumentan mucho en los años 1420-1430, hasta llegar a más de 250 libras.

¿Cómo podemos ahora situar el nivel de desarrollo de las relaciones de Barcelona con el Levante? La comparación con la expansión comercial de otros puertos importantes, como Génova o Venecia, pero también menos dinámicos del Mediterráneo occidental, como los de Sicilia, Nápoles, Marsella o Valencia, permite así enriquecer esta problemática.

La comparación con las inversiones en el comercio de los genoveses con la Romanía⁶ es muy fácil, ya que en el puerto ligure también se han conservado muchos contratos notariales y es posible calcular una media bastante representativa de estas inversiones en los protocolos. Esta comparación muestra pues un nivel más alto de los capitales genoveses en el comercio hacia la Romanía genovesa, que el de los catalanes hacia Egipto y Siria.

En cambio, el tráfico de Venecia con el Mediterráneo oriental es casi siempre estudiado a través de las famosas *mude*, los convoyes regulares de la marina de estado de la Serenísima, que permiten conocer el número de naves salidas en un año hacia una destinación precisa. La comparación con el tráfico de Barcelona tiene pues que efectuarse a través de este otro índice; y revela también que el número de buques venecianos salidos para Beirut y Alejandría es claramente superior al de los catalanes, casi cada año.⁷

Pero lo que hay que añadir es que Barcelona adelanta aún más claramente todos los otros puertos del Mediterráneo occidental en las relaciones comerciales con Egipto y Siria, es decir en el gran negocio de las especias. Barcelona es así el único puerto europeo con Venecia y Génova que es capaz de enviar varias naves hacia estos países cada año, en los siglos XIV y XV.

2. Técnicas comerciales y productos comercializados

2.1. Técnicas comerciales

Las técnicas utilizadas por los catalanes en el comercio con Egipto y Siria son muy particulares: un tipo de contrato domina completamente estos intercambios: la comanda mercantil. De

6. Tema estudiado por Michel BALARD, *La Romanie génoise (XIIe-début du XVe s.)*, 2 v., Gênes, Roma, 1978, t. II, p. 673-700.

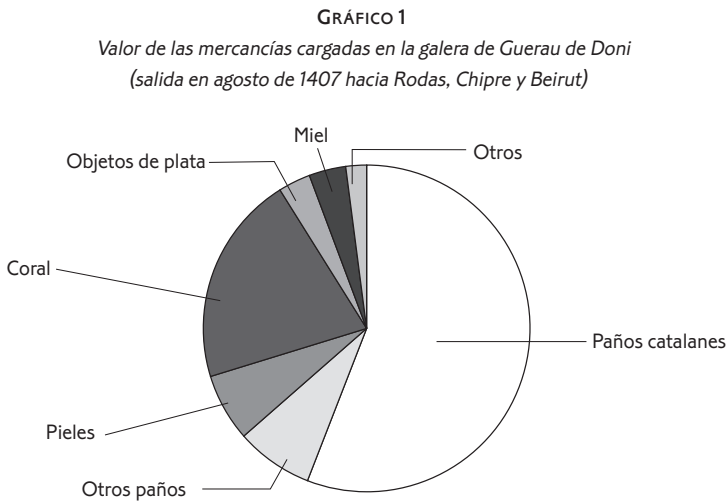
7. Doris STÖCKLY, *Le système de l'Incanto des galées du marché à Venise (fin XIIIe - milieu XVe siècle)*, Leyde, 1995, p. 130-151; Federigo MELIS, «Note sur le mouvement du port de Beyrouth d'après la documentation florentine aux environs de 1400», *Sociétés et compagnies de commerce en Orient et dans l'océan Indien, Actes du huitième Colloque International d'Histoire Maritime* (Beirut, 1966), Paris, 1970, p. 371-374.

hecho representa el 90 % de los contratos utilizados en este tráfico; con unos matices según las épocas: solamente el 60 %, durante los años 1420-1430; lo que muestra un tímido principio de diversificación. En cambio, las sociedades comerciales son muy escasas, aunque bien conocidas y utilizadas por los mercaderes catalanes hacia las otras direcciones de su comercio. Al lado de estas comandas, se pueden encontrar cambios marítimos durante todo el período considerado y, durante el último decenio, un número relativamente más importante de seguros marítimos (que explica el principio de diversificación expuesto antes). Por último, no he podido encontrar ninguna letra de cambio dirigida hacia Egipto o Siria.

Se podría deducir que esta situación tan desequilibrada se explica por la existencia de manuales notariales especializados en la redacción de comandas. Esto implica que no hay que buscarlas en el resto de la documentación notarial, al contrario que los otros tipos de contratos (en este sentido existen también manuales especializados en la redacción de seguros, pero el primero conocido en Barcelona empieza en 1428). Sin embargo, en realidad, el estudio de estos manuales especializados en comandas muestra muy claramente el dominio de los contratos con Egipto y Siria, respecto a todos los otros destinos (incluso Sicilia, aún más cerca y muy dinámica). Así se confirma el uso preferencial por los catalanes de la comanda mercantil en su negocio con los países del sultán de Babilonia.

Veremos más adelante las razones principales de estas características tan particulares (con el estudio de los mercaderes). De momento, tenemos que limitarnos a la sencilla descripción de la situación.

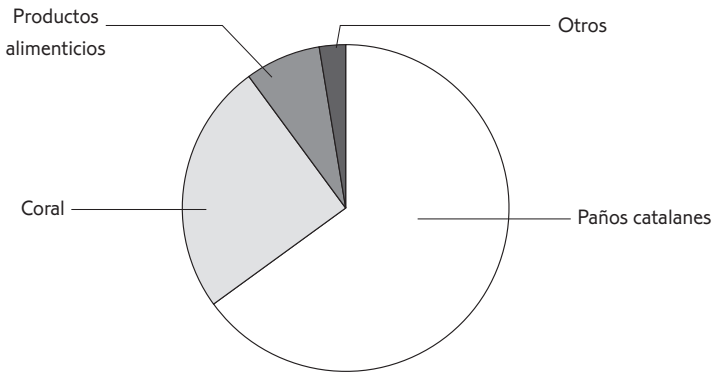
2.2. Los productos de exportación



Fuentes: AHPB; Bellmunt, *Man. Co. 1406-1414*, f° 38v-42r, Bn Nadal, *Man. Co. 1410*, f° 38v-42r, y ACA; Generalitat, reg. 186.1bis, f° 100r-114v.

GRÁFICO 2

Valor de las mercancías cargadas en la nave de Bartomeu Amar
(salida en diciembre de 1415 hacia Rodas, Chipre y Beirut)



Fuentes: Bibl. Catal. *Junta de Comerç*, reg. 199.V.

Un producto domina completamente estas exportaciones: los paños de lana catalanes. He podido calcular que las naves catalanas transportaban una cantidad media de cerca de 1.000 paños; esta mercancía aparece de hecho en el 55 % de las comandas (que citan mercancías hacia Egipto y Siria). Todos los grandes centros de producción están representados: Barcelona, Girona, Perpiñán, pero también centros más pequeños, como los de los Pirineos: Ax-les-Thermes, Vilafranca de Conflent, Puigcerdà, Ripoll, e incluso de un poco más al sur, Berga.⁸

Su calidad era media, respecto a las producciones más antiguas y famosas de Flandes y de Lombardía o de Toscana. Pero precisamente por eso, los paños catalanes eran muy apreciados, porque eran destinados a consumo de masas, para las clases medias de la población de Egipto y de Siria.

Los mercaderes catalanes también exportaban productos de lujo. En este terreno, se puede notar una evolución muy clara: exportaron primero plata hacia el Oriente mediterráneo, entre 1330-1350, en forma de moneda sobre todo. Pero después del agotamiento de las minas sardas de Iglesias, de donde venía sobre todo esta plata, ya no hubo ningún producto de lujo exportado hasta el final de los años 1370.

Después de esta fecha, un nuevo producto toma el relevo: el coral. Fue la gran especialidad de lujo de los mercaderes catalanes hacia el Próximo Oriente.⁹ Según los pocos contratos que

8. Aunque a menudo la expresión «de la terra» es utilizada para designar la tierra catalana, e impide conocer con precisión el origen de esos paños.

9. Sobre este tema, ver Damien COULON, «Un élément clé de la puissance commerciale de Barcelone: le commerce du corail (fin du XIVe - début du XVe s.)», *Al-Masāq*, 9 (1996-1997), p. 99-149.

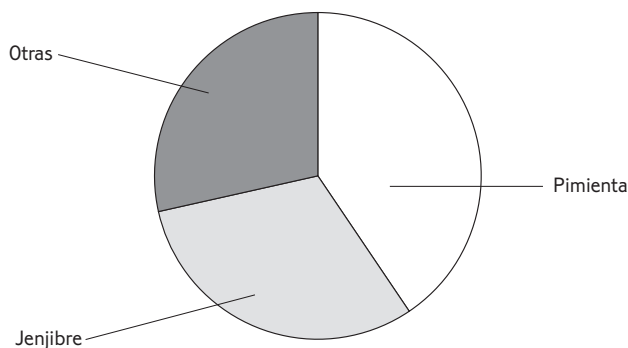
citan su origen, este coral venía sobre todo de la isla de Cerdeña, exactamente de la región de El Alguer. Este coral viajaba hacia Oriente en bruto, pero también en forma de perlas y de rosarios, que eran muy utilizados y apreciados en los países islámicos (el coral era también utilizado como medicina para curar algunas enfermedades). Además, en forma de perlas o rosarios, este producto de lujo alcanzaba también la India y la China. Hacía, pues, pareja con las especias que efectuaban el recorrido contrario. Hubo así dos ciclos de exportación de productos de lujo: uno corto de la plata, seguido por uno largo del coral, entre 1380-1462. Entre los dos períodos aparece un hueco que se corresponde precisamente al período de crisis comentado antes.

Los mercaderes catalanes exportaban muchos otros productos, como el azafrán, bastante caro también; pieles, metales (sobre todo el antimonio) y mercancías alimentarias, como los frutos secos y la miel. La sucesión de estos dos gráficos refleja también un proceso de especialización en algunos productos limitados, como los paños, el coral y el antimonio, especialmente.

2.3. *Los productos de importación*

Las importaciones son bastante bien conocidas también gracias a los contratos de comanda. Las más importantes son evidentemente las cuatro principales especias: pimienta, jengibre, canela y clavo. Pero es muy difícil saber en qué proporciones y cantidades estas mercancías eran traídas de Oriente, porque las comandas redactadas en Barcelona, es decir antes del viaje, no podían indicar la cantidad: el mercader que iba a Egipto y Siria tenía que comprar uno o varios productos de importación con el dinero de la venta de las mercancías de exportación, sin nin-

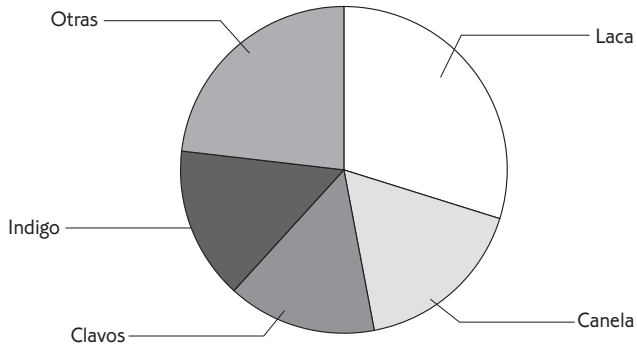
GRÁFICO 3
*Mercancías traídas de Siria por las dos naves de Jaume Esteve, Nicolau Madrenchs
y Pere Ortolà en setiembre de 1404*



Fuentes: ACA. Generalitat, reg. G. 186.1, fº 23v-34r.

GRÁFICO 4

Mercancías traídas de Siria por las dos naves de Jaume Esteve, Nicolau Madrenchs y Pere Ortolà en setiembre de 1404 (detalle)



Fuentes: ACA. Generalitat, reg. G. 186.1, fº 23v-34r.

guna precisión de cantidad (porque no se podía conocer con exactitud el precio de venta de estos productos de exportación). Tenemos muy pocos ejemplos de cargamentos de naves traídos a Barcelona; pero los que conocemos confirman que la pimienta y el jengibre eran las principales especias traídas de Egipto y Siria por los mercaderes catalanes.

Pero junto a estas dos aparecen también muchos otros productos variados, como gomas y resinas (p. ej. incienso, laca, mirra, sangre de dragón..., utilizadas como medicinas, tinturas o barnices); raíces y plantas; materias tintóreas (como el índigo y el brasil), nueces, frutas, etc.

3. Los agentes de la actividad comercial: los mercaderes

Después de esta descripción de productos, de técnicas y de la evolución general del tráfico con el Mediterráneo oriental, podemos dibujar ahora el retrato de los agentes de estas actividades comerciales, tanto de los socios itinerantes o comanditarios, como de los socios capitalistas o comandantes.

3.1. *Los socios itinerantes*

La gran mayoría de estos viajeros eran mercaderes, en una proporción de tres de cada cuatro; el resto se componía sobre todo de tripulantes. Así resulta una imagen social poco diversificada.

Pero la cuestión que se plantea, sobre todo a propósito de los mercaderes catalanes que iban a Egipto y Siria, es la del número de los que se quedaban allí, ejerciendo de factores comerciales.¹⁰ Varios indicios muestran claramente que muy pocos mercaderes catalanes vivían en estos países:

—Por una parte, no he encontrado ninguna huella de notario catalán trabajando en Egipto o Siria, cuando varios notarios venecianos son conocidos en la misma época, en Alejandría sobre todo, pero también en Damasco. Claro está que no encontrar ninguna huella no quiere decir que no existieran. Pero se puede constatar que varios mercaderes catalanes utilizaron regularmente los servicios de los notarios venecianos en Egipto o Siria, y también que otro catalán, que estaba a punto de morir en Alejandría, en 1374, tuvo que pedir la redacción de su testamento al escribano de su nave. Tenemos pues indicios de la ausencia de notarios catalanes en los países del sultán de Babilonia, lo que permite deducir que la comunidad catalana era bastante reducida allí.¹¹

—Por otra parte, tenemos constancia documental, que los mercaderes catalanes itinerantes tenían contactos directos con los musulmanes para negociar sus comandas, lo que quiere decir que no necesitaban intermediarios cristianos que vivieran allí.

Esta casi ausencia de representantes comerciales permite, por otro lado, explicar el uso tan importante de las comandas. Tal ausencia imponía, en efecto, la necesidad de viajes regulares de mercaderes entre las dos orillas del Mediterráneo para vender mercancías de exportación y comprar otras de importación. Las comandas eran, pues, el tipo de contrato más idóneo para realizar estos viajes en un tiempo limitado; por eso son tan numerosas con destino a Egipto y Siria.

Esta situación puede sorprender, porque los mercaderes venecianos y genoveses, instalados en Egipto o Siria, parecían ser más numerosos. ¿Cómo explicar entonces esta casi ausencia de factores comerciales catalanes en aquellos países, cuando se sabe también que en otros puertos comerciales extranjeros eran bastante numerosos? En realidad, hay que recordar que los catalanes habían participado en este comercio más tarde que sus concurrentes italianos. Los catalanes que habían podido instalarse en el Mediterráneo oriental, se habían replegado en las islas cristianas de Chipre y luego en Rodas, después de 1415; y de hecho, D. Duran i Duelt ha encontrado rastros de notarios catalanes en la isla de los caballeros de la

10. Sobre este tema, ver Damien COULON, «Les marchands catalans installés en Egypte et en Syrie-Palestine aux XIV^e et XV^e siècles: essai d'évaluation», a Michel BALARD y Alain DUCCELLER (dir.), *Migrations et Diasporas méditerranéennes (X^e-XV^e siècles)*, París, 2002, p. 501-511.

11. Como lo ha explicado bien Joan F. Cabestany en su comunicación, varias razones podrían explicar la contradicción entre esta ausencia de notario y la obligación teórica impuesta al cónsul de ser acompañado por un notario en su oficio, según las ordenanzas de 1266.

orden de San Juan,¹² que confirman que la comunidad catalana de Rodas era sin duda más numerosa que las de Egipto o de Siria.

3.2. *Los mercaderes proveedores de fondos*

La mayoría de socios capitalistas también eran mercaderes (como los socios comanditarios), pero en una proporción un poco inferior (el 60 % frente al 75 %). Pero esta cifra ha conocido variaciones en el tiempo: de manera general, el número de mercaderes creció, hasta representar tres de cada cuatro proveedores de fondos a partir de 1420. Aquella evolución muestra un fenómeno de *profesionalización* de estas actividades: a mediados del siglo XIV, varios artesanos, corredores y mujeres participaban ocasionalmente en este gran comercio, sin embargo a partir del siglo XV, casi sólo participaban mercaderes, y eran sobre todo los más ricos los que dominaban esta actividad. Paulatinamente, eliminaron a las otras profesiones menos especializadas en el negocio y que podían invertir poco dinero. Se puede pues relacionar esta evolución con la del valor medio de los contratos. Destaca un claro fenómeno de monopolio del gran comercio por parte de los hombres de negocio, los mercaderes profesionales.

El estudio de los orígenes geográficos muestra un dominio aplastante de los barceloneses y de los catalanes. Para matizar esta constatación, hay que recordar que las fuentes utilizadas, barcelonesas, modifican y exageran seguramente este dominio.

Pero aquella documentación permite dibujar un mapa de la participación de las otras ciudades de Cataluña. Se puede entonces apreciar que los otros grandes centros urbanos, como Perpiñán, Girona o Tortosa, están bastante bien representados, aunque a un nivel muy inferior al de Barcelona. Finalmente, las pequeñas ciudades de la parte alta de los valles del Cardener y del Llobregat desempeñan también un papel bastante importante, seguramente gracias a la producción de paños que tenían un gran éxito en el Mediterráneo oriental, como ya hemos comentado.

3.3. *Los vínculos de los proveedores de fondos con el poder municipal*

El estudio de las listas del Consell de Cent muestra que los mercaderes que participaban en el gran negocio con Egipto y Siria, eran cada vez más numerosos en esta institución. Aquella evolución solamente podía estimular la aspiración de los mercaderes al poder municipal, que sin embargo quedaba confiscado por los *honrats*.

12. AHPB, Arxiu notarial III.1, testamento redactado en 1405 por el notario catalan Pere Beriguera. Agradezco esta referencia a D. Duran i Duelt.

También se puede apreciar en este ámbito que algunas familias de la oligarquía municipal de finales del siglo XIV (Dusay, Marquet, Marimon, Carbó, Fivaller o Vallseca), habían participado en este gran comercio a principios de siglo. Con el tiempo abandonaron esta actividad después de haberse enriquecido, para dedicarse más al ejercicio del poder municipal —y a otras actividades de carácter rentista. Pero estas familias querían mantenerse en esta función directriz solas, sin integrar a los mercaderes que se habían enriquecido más recientemente en el gran comercio con Egipto y Siria, y que aspiraban a un reconocimiento social, a una consagración política.

El conflicto entre estos dos grupos era, pues, inevitable. Esta rivalidad de larga duración solamente podía desembocar en la guerra civil de los años 1462-1472, que finalmente arruinó las relaciones de gran comercio de Barcelona, pacientemente tejidas con Egipto y Siria, y también con todos los principales puertos del Mediterráneo y de Europa occidental.

4. Conclusiones

La historiografía tradicional ha insistido largo tiempo sobre el contexto de ocaso económico general en Europa, y especialmente en Cataluña en la Baja Edad Media. Este contexto de dificultades es a menudo considerado como un elemento decisivo que permite explicar la crisis de la guerra civil de los años 1462-1472. Sin embargo, al estudiar las relaciones comerciales de Barcelona con Egipto y Siria, es decir, el gran comercio de las especias en los siglos XIV y XV, no se aprecia una decadencia de larga duración, sino un claro fenómeno de recuperación y de crecimiento, después de un período de crisis entre 1348 y 1370, como ya lo había notado M. del Treppo para el siglo XV.¹³

Pero este crecimiento no es incompatible con la guerra civil: me parece que una de sus principales causas es precisamente este contexto favorable, que estimula los deseos de promoción social y de aspiración al poder; la guerra civil se puede explicar por la frustración de los mercaderes frente a su falta de reconocimiento político. La guerra duró diez años y fue encarnizada, porque los dos partidos eran potentes; eso explica la ruina de Barcelona en 1472.

Después de este estudio, podemos subrayar otro punto importante: algunos elementos básicos del capitalismo, una lógica capitalista, ya aparecen en esas relaciones de Barcelona con Egipto y Siria: por ejemplo, la noción de beneficio que se destaca frente a los valores religiosos predominantes, o la de asociación del dinero con el trabajo (en las comandas). Así surge el retrato del hombre de negocios, animado por el espíritu de empresa, tan característico de la civilización occidental. Estos aspectos son aún un poco embrionarios en la sociedad de la Baja Edad Media occidental; pero ya están presentes, eso es indudable y hay que subrayarlo.

13. *I mercante cataloni e l'espansione della Corona d'Aragona pel secolo XV*, Nápoles, 1972.

Podemos ir un poco mas allá con esta lógica: también se puede notar que Barcelona constituye un centro económico de primera importancia, con Venecia y Génova, en el Mediterráneo (ya que hemos notado que los otros puertos no desempeñan un papel tan importante en el gran comercio de las especias). Barcelona estructura de hecho una parte del espacio Mediterráneo para su propio desarrollo comercial: Cataluña gracias a la distribución lejana de muchas mercancías producidas en este país (paños, azafrán, antimonio, frutos secos, miel, etc.); Cerdeña, con el comercio de la plata y luego del coral; Chipre y Rodas como cabezas de puente cristianas en su red comercial mediterránea; y, claro está, Egipto y Siria como lugares de avituallamiento en especias. Esta corta descripción corresponde, pues, a la definición del concepto de *economía-mundo*, definido por I. Wallerstein y F. Braudel, es decir, «la economía de solamente una porción del planeta, constituyendo un conjunto económico»¹⁴ (concepto diferente pues del de economía mundial). Se puede pues afirmar que Barcelona constituye ya uno de los tres centros de esta economía-mundo euromediterránea del final de la Edad Media; y que esta lógica de dominación y de estructura del espacio muestra que el Mediterráneo era ya en la Baja Edad Media, un campo de experimentación precursor de la expansión colonial europea de la época moderna.

14. Immanuel WALLERSTEIN, *The Modern World System*, Nova York, San Francisco, Londres, 1974; Fernand BRAUDEL, *Civilisation matérielle, économie et capitalisme*, París, 1979, t. III, *Le temps du monde*, p. 12-14, y *La dynamique du capitalisme*, París, 1985, p. 85.